

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL REY

Y DE LA NACION.



LUNES 2 DE ENERO DE 1815.

S. Isidoro Ob. y Mr. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ginés.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador General del Rey y de la Nación: ¿Con que Procurador General de la Nación? Luego de todos sus individuos, según aquello de que en el todo se contienen las partes. Baxo este supuesto, allá voy con mis cuitas, por ver si V. se sirve contribuir, ya que no al alivio, siquiera á impedir que otros las padezcan. Ya sabrá V., amigo mio, que este correo es el mayor y mas concurrido de España, como que esta es la capital del reyno; y que las listas, según he visto, no baxan de 10 ó 120 folios. También sabrá V. que para el despacho no hay mas de una ventana, á cuya reja no pueden arrimarse mas de cinco personas, y para eso no han de ser muy gruesas. Pues señor, vayan mis infortunios, que sucesivamente han sido quatro, por el orden siguiente. Caí en la tentacion (y protesto no caer mas, aunque me importen las cartas un mayorazgo) de sacar una que leí en la lista, al folio 90 y pico. Tarde en acercarme á la reja un par de horas bien bobas; y como al cabo de tanto tiempo no dexaba de oir gritar números, y en todos tan diversos, se me fué el santo al cielo; pedí un folio que no era el mio, y despues de la apretura que sufrí, hube de salirme á leer de nuevó la lista. Pero, ¿quién habia de pensar en arrimarse otra vez á la ventana? Me marché á mi casa, y dexé la carta para el otro dia.

Con efecto, volví al siguiente; quando vé V. aquí, que estando ya en el centro del inmenso gentío, siento que me andaban en los bolsillos, que ya me habian baylado un pañuelo, y que el otro estaba á punto de comenzar el mismo bayle. El músico que llevaba el compás, luego que notó que yo le habia conocido, sale precipitado y yo tras él; pero me la jugó tan diestramente dando vuelta por entre los posteles, que ni le ví mas á él ni á mi pañuelo: y siéndome imposible detenerme otras dos horas, me retiré con mis ganancias. Esta misma mañana volví al correo; y habiéndome costado lo que no es decible ganar la reja, hé aquí que salió de adentro un fallo tristísimo, que dixo: "la una es, y se acabó el despacho:" y se acabó mi paciencia, dixé yo: ¡vaya todo en descuento de mis pecados! he vuelto esta tarde, y por fin saqué la carta; pero no crea V. que ha sido de valde, porque como tenía de tras de mí mas de cincuenta personas, quando salí al patio, ni me habia quedado un boton, ni el sombrero tenia figura de tal, ni habia en mí un adarme de sufrimiento.

Ahora bien, Sr. Procurador: este es un mal que debe remediarse con urgencia. El público debe estar mejor servido en esta parte, y esto puede conseguirse facilísimamente por lo que uno ha visto en otras ciudades del reyno. Pónganse tantos despachos como artículos contienen las listas; v. gr. despacho para cartas atrasadas; otro para militares; otro para señoras, y otro para las cartas del dia. Ó de otro modo: divídanse los despachos por letras, poniéndose en las rejas una tarjeta con las iniciales, que respectivamente se despachan allí. El José, Juan y Jacinto acudirán á la reja donde estoviesen la J; y el Francisco, Fabian y Florencio irán á la de la F. No digo que se pongan tantos despachos como letras tiene el alfabeto, porque en uno podrán unirse tres ó quatro letras de aquellas que contengan menos nombres, como la N. S. y T. No crea V. que este mal servicio dexa de tener incómodo al vecindario, porque no todos tienen el gran repuesto de pañuelos ni de cachaza que se necesita para haber de sacar una carta. Dé V. algun pasito en beneficio del público, en lo qual recibirá merced, y le vivirá reconocido eternamente su afectísimo servidor Q. B. S. M. Madrid y Diciembre 12 de 1814. =

El Forastero en el Correo.

AL REY NUESTRO SEÑOR.

Poema Lírico.

Ven delicada musa encantadora,
con tu lira hechicera
acompaña mi voz de tal manera,
que quando el febo con sus rayos dora
la tierra, celebrando,
cante yo la venida de *Fernando*.
No canto la horfandad que hemos sufrido,
ni las ruinas de España,
ni muertes que ha causado la guadaña
del fiero Napoleon enfurecido:
ni el terror ya, ni el susto;
sí la gloria de un Rey pio y augusto.
Canto sí, de alegría transportado
la dichosa venida
de un padre que nos dá de nuevo vida,
que al sacrilego audaz ha derrocado
y con rápido vuelo
baxa para su reyno desde el cielo.
No viene con furor á destruirle,
corre con paso grave
con magestuosa voz y tono suave:
intenta con prudencia dirigirle
castigando al malvado,
y dando al bueno premio redoblado.
Qual sale luna hermosa
y con sus refulgores
de la noche disipa los horrores,
qual azuzena y rosa
así viene exhalando
aromas que nos van vivificando.
Qual padre de familias vigilante
con noble y dulce trato
del hijo pertinaz, del hijo ingrato
se apiada; mas constante

con el cetro en la mano
 al rebelde amenaza y al insano,
 Qual médico anheloso
 que cuida del doliente
 le aplica medicinas diligente;
 del letargo lo saca soporoso,
 ha venido *Fernando*
 de males á la España preservando.
 Así vosotros, españoles míos,
 dexad los perniciosos
 sistemas destructores, sediciosos,
 y con afectos religiosos, pios
 respirando alegría
 dad á Dios gracias por tan fausto día.
 Salve, salve, *Fernando* afortunado
 y mil veces felice:
 el cielo con piedades te bendice,
 y la España te llama *el Deseado*:
 pues si Dios no te envía.....
 todos perecen, y aun tu dinastía.
 Los que en sangre han teñido el patrio suelo
 el que esperó prudente
 confiado en la diestra Omnipotente
 que tú vendrias por comun consuelo,
 espera en tu clemencia
 premio de su virtud y su paciencia.
 ¡Ó venturosa greil!..... Dichoso día
 en que el Dios soberano
 nos dió un Rey tan completo, tan humano
 que si sujeta la prosapia impía,
 reanima las leyes,
 y es Príncipe de príncipes y reyes.
 El traidor, desleal, el avariento
 se confunda á su vista:
 de fortaleza armado se revista
Fernando de monarcas el portento,
 todo con su venida
 hallen alivio en su cansada vida.

No cifrará infeliz, qual Crespo avaro
 en oro ni en caballos
 la infame esclavitud de sus vasallos,
 ni les hará comprar á precio caro
 á llanto reducidas
 porque, qual suyas ama nuestras vidas.

Este Fernando, fiel, y compasiivo
 el placer que alimenta
 si no yerra mi cálculo la cuenta,
 es hacer bien, segun que yo concibo
 oyendo con agrado
 las quejas del patriota y agraviado.

Por la diestra de Dios esta mudanza
 en grata melodía,
 sufocada la infiel filosofía
 al mérito promete ya esperanza.....
 y para bendecirte

haz que todos podamos ya decirte.....

¡Fernando! nuestro bien, clemente, pío,

¡Fernando! el envidiable,

¡Fernando! seducos jasto, sed amable.....

¡Fernando! de mi vida, y dueño mio.....

¡Fernando! mi consuelo.....

¡Fernando! seas á quien guarde el cielo.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Concluye el artículo de Paris de 19 de Octubre de 1814.

"Si por una inesperada fatalidad (prosigue el autor) tuviese precision el legítimo soberano del reyno de Nápoles de recurrir á la fuerza de las armas, para expeler de su trono al que le ocupa, ¿no debian acaso sus partes en virtud de los mas sagrados vínculos auxiliarlo con todo su poder? ¿Pudieran dispensarse de esto la Francia y la España? Vosotros mismos, ó príncipes aliados, ¿no estais obligados á protegerlo?

Si, gracias á vuestras armas victoriosas, los soberanos perseguidos entran de nuevo en la herencia de sus mayores, ¿qué razon habrá para que sea únicamente excluido el rey de Nápoles? ¿Y qué desventurada sería la situacion de este reyno, si continuase siendo gobernado por el que reyna allí ahora? La discordia, las disensiones, y todos los males brotarian á cada momento. Un gobierno extranjero es un peso insostenible para un pueblo habituado á ser gobernado por sus soberanos legítimos. Mas pronto ó mas tarde resollará el pueblo, y una vez desenfrenado nada lo podrá contener.....”

Despues de haber así probado que la *justicia* y una *política* ajustada requieren el restablecimiento de Fernando en el trono de Nápoles, demuestra fácilmente el señor Roca, y en pocas palabras, que el *honor* lo exige imperiosamente. ¿Podrá por ventura consentir el honor de las dinastías reynantes, que en medio de su antigua compañía sufran los soberanos aliados un usurpador y un extranjero, que sin derecho alguno á la corona deslustra la magestad del trono, y cuya nacion no tiene aquella alta idea que los otros pueblos de Europa forman de sus soberanos? ¿Podrán jamas los grandes del reyno, la nobleza y los ciudadanos considerarlo como su rey, é interesarse en el honor de su trono, cuando á sus ojos no es mas que un desconocido, y un extranjero?

Termina el autor su elocuente discurso, recordando á los príncipes aliados lo que habia dicho al principio, que no le mueve sino el amor de su patria, y la adhesion que tiene á su rey: “Es de la sangre de los Borbones, dice, de aquella sangre que ha dado tantos héroes á la Europa, tantos príncipes ilustres..... su causa es la de los soberanos del mundo; y la Europa con los ojos fixos en el congreso de Viena, espera con impaciencia vuestra decision.”

El rey Fernando IV pertenece á la familia de los Borbones; por lo mismo no son solo los napolitanos los que se interesan en su restablecimiento; los franceses toman parte en sus votos, y desean no sean inútiles intereses de todos los monarcas los de hacer respetar la magestad del trono, y en este caso aconseja la política lo que la justicia prescribe, y el honor determina.

ESPAÑA.

México 12 de Setiembre. En la gaceta de esta capital del 4 de Junio se publicó un parte del coronel D. José Gabriel de Armijo, cuyo extracto es el siguiente:

"Excmo. Sr.: consecuente á lo que dixe á V. E. sobre mi salida de Chilpancingo para Acapulco, la verifiqué el día 2 del anterior por el camino real que conduce á esta plaza; y al llegar á Palo-gordo supé que un destacamento enemigo se hallaba atrincherado en la cumbre del Peregrino; y como estaba informado de que aquella cuesta es asperísima y de difícil acceso, mandé al sargento mayor y comandante del batallón del Sur D. Francisco Fernandez de Avilés que con una fuerte partida la flanquease por mi derecha é izquierda de los enemigos, y que al amanecer sorprendiese á estos por su espalda, siguiendo yo con el resto de la division por el camino comun. Á las 8 de la mañana del 7 habia ya vadeado el rio, y empezado á subir aquella penosísima sierra, en la qual recibí parte de Avilés que me decia haber cumplido mi orden; pero que los enemigos, habiendo tenido noticia de su marcha por aquel rumbo, habian abandonado el punto que ocupaban momentos ántes de su llegada á él, y que solo desde una colina inmediata habian disparado algunos tiros de fusil, pero que no le habian causado daño alguno. Superé al fin las dificultades del camino, que fueron muchas, para el transporte de la artillería en medio del desmedido calor, escasez de aguas, enormes peñascos, profundas barrancas y espesos zarzales, cuyo conjunto presenta horror y espanto; y llegué al Egido, desde donde destaqué una partida á cargo del sargento mayor Avilés, para que pasando por el Ahuacatillo se adelantase á la vista del Veladero, y lo reconociese sobre su frente, lo qual cumplió exâctamente, dándome cuenta de sus observaciones en el Ahuacatillo el día 11 á las dos de la tarde.

Días ántes habia tenido noticia, aunque vaga, que el enemigo, temeroso de mi aproximacion, habia abandonado el pueblo y fortaleza de Acapulco, en donde fixaba su mayor seguridad, y que habia reconcentrado todas sus fuerzas en el Veladero. Este punto es un grupo de montañas bastante elevadas, situadas al N. E.

y O. de un extenso bosque, tan espeso de malezas que imposibilitan su tránsito por el Sur hasta el mar que le baña el pie y su circunferencia por espacio de cinco leguas.

En estas circunstancias determiné fixar el quartel general, en el Ahuacatillo, donde dexando el campo á cargo del mayor Avilés, me dirigí á las tres de la mañana del día 12 con 300 infantes á Acapulco, con el objeto de reconocer aquella fortaleza; y á las seis me hallé en la cumbre de la cuesta de Acapulco, desde donde advertí que los bandidos habian embarrizado el camino con árboles gruesos, en términos que fué necesario invertir el resto de la mañana para vencer dos leguas que me restaban. Á tiro de cañon de la fortaleza recibí parte del comandante de la partida de descubierta que se habia posesionado del castillo. Á las 11 llegué á él, y observé que sin embargo de lo mucho que discurrió el perverso Morelos para inutilizar su obra material, era de muy poca entidad el daño que consiguió hacer.

Al siguiente dia mandé salir una partida, dando orden á su comandante que subiese hasta la cumbre de la montaña y puestos fortificados del Veladero para que me enterase de ellos, y de quanto fuese digno de mi atencion: el resultado fué arreglado á las noticias que ya tenia yo de que es una porcion de fortificaciones, cuyos fuegos se protegen unos á otros, y en disposicion de poderse sostener hasta la pérdida de la última. (Se continuará.)

ARTICULO DE OFICIO.

Madrid 19 de Enero de 1815.

S. M. se ha servido nombrar á D. Pedro Valero, canónigo de la iglesia de Zaragoza y gobernador de aquel arzobispado, para la mitra y obispado de Gerona, vacante por fallecimiento de D. Agapito Ramirez de Arellano.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.